AÑO XVI. — Nº 737

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 2 DE 1947



Dr. JUAN JOSE AMEZAGA

Llevado a la Presidencia de la República por elección libérrima durante el período 1943-47, su candidatura fué apoyada por el Partido Colorado "Batlismo", que vió en ella una garantía de las libertades públicas y de acatamiento a la Constitución. Al término de su mandato, puede afirmarse que el Dr. Amézaga ha cumplido fielmente y con honor tal compromiso, en una gestión de gobierno que ha honrado a la Nación



Monumento a Artigas que se colocará en el Banco de la Repúb...

Monumento a Artigas del escultor José Luis Zorrilla de San Martín

POR patriótica iniciativa de los funcionarios del Banco de la República, se ha encomendado al escultor José Luis Zorrilla de San Martín, la realización de una estatua de Artigas, que será emplazada en la fachada principal del edificio que ocupa la institución. La estatua posee la novedad de presentar a nuestro héroe en traje civil, con aquel "chaquetón de paño con esclavina", tan característico de la época, con el que lo describe uno de los altos oficiales argentinos que lo visitó en el Campamento de Purificación, en el Hervidero.

Aparte de la impresión que se tendrá con el dibujo que publicamos, podemos dar las medidas de este monumento, que irá en bronce y granito y que será de un total de seis metros con cincuenta, correspondiendo a la estatua tres metros cuarenta. Artigas, presentado en forma sencilla, sin gestos ni actitudes efectistas, apoya su mano sobre un tronco de árbol que parece sugerir los palenques de la vida rústica de Purificación, y oprime con la izquierda los pliegos en los que el protector de los pueblos libres dejó estampada tanta idea que ha germinado luego. Representa al hombre en la plenitud de su carrera y de su autoridad civil, autoridad que evoca sin duda aquella famosa frase que fuera y es símbolo de la más pura fe democrática: "Mi autoridad emana de vosotros y cesa por vuestra presencia soberana". Creemos que sea ésta la primera vez que se encara en estatuaria la representación de nuestro héroe en la forma más grata a nuestros ideales.

El boceto en yeso que tenemos ante nosotros, expresa en una fuerza concentrada toda la grandeza de la obra de Artigas. El gesto firme y puro traduce la fe en los justos ideales que proclamara y que, con asombro, hemos visto luego que inspiraban a hombres preclaros en momentos en que fijaban una meta a su lucha y eran conductores de la Humanidad entera.

La dignidad del gesto fué una de las preocupaciones del escultor. La ancha frente despejada, cobija la nobleza de todas sus acciones y el arco severo e íntegro de sus cejas incuba unos ojos ágiles y escrutadores, que fijan la mirada en horizontes lejanos, como si tuviera el presentimiento del alcance de sus humanas ideas.

Difícil era lograr el porte de un Artigas civil. Más, no existiendo casi documentación. Por ello, la creación de Zorrilla es doblemente meritoria. Ya en su cuadro que con destino a la Cámara de Comercio pintó hace un tiempo, había logrado un concepto acertado del Artigas que hoy emerge en el arte de la escultura con volúmen y fuerza doblemente traducidas.

Porque la técnica que ha adoptado el escultor para llevar a cabo esta obra, es la de la gran sencillez. Teniendo en cuenta sin duda que el bronce será el manto eterno que cobijará la magnífica estatua, Zorrilla ha adoptado las grandes masas con detalles imprescindibles y acusadores de importantes puntos de apoyo plásticos. Su boceto no se halla trabajado en chico, sino que, aún conservando en todas sus fases las proporciones y el volúmen de las formas, da la impresión de lo grandioso. Esto, en escultura, es de suma trascendencia, pues cuando la estatua cobre sus medidas definitivas, lucirá toda la magnificencia con que fuera creada. Hay sobriedad y raciocinio en el modelado. Sin embargo, vibra en este hermoso boceto esa heroicidad que sabe imponer Zorrilla a toda su escultura. Es un marcado sello de su personalidad. Poseyendo esa virtud, es necesario un modelado que esté a tono con dicha interpretación. Los grandes rasgos elocuentes son el principio de dicha escultura. Es menester encerrar, concentrar la magnitud de la fuerza expresiva en planos definidos, abortando detalles que adolecen de misión plástica y destacando aquellos que serán un complemento a la forma total. Tenía que vencer el escultor la costumbre de conocer siempre por medio del arte al Artigas militar.

La dignidad que infunde con este atavío no era fácil de igualar y menos de superar. Sin embargo, estamos en condiciones de adelantar que, por la forma en que se halla concebida esta estatua, no rebajará ni un ápice la apostura del héroe. Antes bien, nos hará conocer, eternizada en el bronce, la faz ciudadana del ilustre demócrata que fué Artigas. Y esta faz grande por la humanidad de sus pensamientos y por la idealidad que los inspiraba, cobrará en la pátina admirable del bronce un irradiar que sabrá hacerse sentir en el pueblo, como antes se hiciera oir la voz del vencedor de Las Piedras. El Artigas de Zorrilla de San Martín evoca al vencedor en el espíritu libre de un pueblo. — *E. V.*



Cabeza de Artigas, detalle del monumento



Dibujo descriptivo de la colocación de la estatua en la fachada principal del Banco.

CHARLAS DESDE INGLATERRA

LA POLITICA, LA LITERATURA Y LAS COSTUMBRES

EN cuanto un inglés nos plantea la cuestión del castellano en América, lo primero que nos dice es esto: "—Pero ustedes no tienen la pronunciación de la zeta". No la tenemos. Y no la tenemos, en primer lugar, por una razón muy española. Nosotros heredamos del pueblo español un principio eminentemente monárquico: la real gana. Cuando Keyserling visitó a Buenos Aires, quedó sorprendido ante el hecho de que allí cada cual hacía lo que le daba la gana. Y nosotros no pronunciamos la zeta por eso: porque no nos dió la gana. Pero no nos dió la gana, por motivos políticos.

Es bien sabido que el ceceo se introdujo en España en época relativamente nueva. En tiempos de la conquista, los castellanos que fueron a ganar tierra hablaban de otra manera, un poco a la manera que nosotros les heredamos. Hay explicaciones vulgares, sobre la aparición del ceceo que, si no son exactas, a lo menos indican el pobre origen



que el pueblo atribuye a ese amaneramiento de la lengua. Dicen unos que Felipe II tenía un defecto de pronunciación que daba ese resultado, y que los cortesanos, para agradarlo, lo copiaron para uso de la corte. Otros cuentan que aquello fué invento de unos cómicos que lograron tal celebridad que todo el mundo quiso hablar como ellos. El caso es que quienes iban llegando con el ceceo a América, se encontraban frente a los hijos de los conquistadores, los criollos, que tenían orgullo de su nueva tierra y desdén por los que venían arrimados al favor de los ministros, y naturalmente se levantaba esta barrera de dos letras como para delimitar el terreno en que cada cual se movía. Cuando vino la guerra de independencia, el general Maza no se detenía en averiguaciones cuando le traían a un prisionero dudoso. "—Diga usted Zaragoza", ordenaba al iniciar el interrogatorio. Si el desgraciado pronunciaba la palabra a la española, "—Fusílenlo", ordenaba, y todo quedaba liquidado.

El hecho es que las lenguas corren los azares de la política. Se le antoja al emperador de los romanos llegar hasta el corazón de Inglaterra, y al cabo de los siglos resulta que lo que llevaban en la punta de sus lanzas sus bárbaros soldados eran apenas palabras de latín, que aquí dejaron sembradas para siempre. Hay en el Caribe dos pequeñas islas que pertenecen hoy a Colombia. Durante mucho tiempo las codiciaron los ingleses. Por allí pasaron, y fijaron sus cuarteles en ellas, personas al estilo de Drake, que en realidad de letras no sabían más que la obligada lectura de la biblia de Eduardo VI. Hacían el doble negocio de asaltar convoyes y vender negros de contrabando. Hace poco me decía en Bogotá el profesor Bruton, persona muy fina que dirige el Instituto Británico: "Yo sería feliz viviendo un par de años en esas islas para estudiar el inglés del siglo XVII: son las islas en donde usted no encuentra palabra que no esté en Shakespeare". Y, en efecto, la compañía del Nuevo Teatro de Shakespeare en Londres podría encontrar allí hasta un buen actor para Otello, porque, a decir verdad, los habitantes no son precisamente rubios.

Al revés de lo que ocurrió a los hijos de la escuela de Drake —que iban por oro y dejaban escuelas prácticas del inglés más auténtico— Sir Walter Raleigh, componiendo sus historias y leyendo a los cronistas españoles, quedó como embrujado por las letras y se lanzó a la conquista del Dorado. Hace poco estuve visitando la torre de la sangre en la Torre de Londres. Está llena de esos deliciosos recuerdos que con tanta frecuencia adornan a los palacios ingleses: allí, por ejemplo, fueron asesinados Eduardo V y su hermano el duque de York. Pero, claro, la torre es fundamentalmente la torre de Raleigh. Allí pasó él aquellos largos años a que le condenaron los femeniles caprichos de la reina Isabel. Sobre una mesa se exhibe ahora la historia monumental del mundo, que Raleigh escribió en ese helado cuartito de piedra desnuda, y se puede caminar por la misma terraza diminuta en que a él se le dió licencia de pasearse. Midiendo a pasos lentos la terraza, Raleigh soñó en el mismo reino del Dorado que ilusionó a los herederos de Jiménez de Quesada, y tan poseído quedó de esa ilusión, que llegó a convencer a la soberana voluntad de la realidad del fantasma, y logró que se le abrieran las puertas de la cárcel para ir a conquistarlo. No quedaron fuera de los relatos de Raleigh, huellas muy profundas de su aventura por las bocas del Orinoco. Apenas si hay en las madres de la costa de Venezuela la costumbre de asustar a los niños, cuando están traviesos, diciéndoles: "—Cuidado, que ahí viene el inglés y se lo come". En cambio, Hudson, el maravilloso escritor inglés nacido en la Argentina, tomó el escenario soñado por Raleigh, sopló sobre él un aliento de poesía, y dejó en "The Green Mansions" una de las obras más bellas de la literatura contemporánea.

Vuelan las letras con las armas, se mezclan en las aventuras de los hombres, van lo mismo en el morral del soldado que en la maleta del estudiante, y con las letras se inician las gentes en provincias misteriosas nunca antes sospechadas. Raleigh o Hudson les dicen a los ingleses de un mundo fantástico, que ellos dejan definitivamente incorporado a la literatura inglesa. También nosotros, en cuanto se estableció alguna libertad para introducir libros no españoles, por el hueco de las letras fuimos viendo a Europa como en un cinematógrafo. Las dos grandes corrientes literarias que entonces recibimos en América fueron la corriente francesa y la inglesa. La francesa nos llegó por obra y gracia de los reyes de España. Por Carlos III y sus ministros recibimos los libros de Rousseau, de Voltaire, del abate Reynal. En España y en América hubo entonces afrancesados, enciclopedismo, cosas del despotismo ilustrado. La corriente inglesa fué la que nosotros buscamos por reacción contra las costumbres españolas, contra los Borbones. Mucho se ha insistido sobre la eficacia de las ideas francesas en nuestra formación independiente, y poco sobre la de las inglesas. Pero el origen mismo de las dos corrientes aclara su importancia relativa.

Fueron aquellos tiempos, de vida antiespañola en nuestra América, así los dirigentes fueran criollos de pura cepa castellana, Rodríguez, Gómez o Guzmanes. Nuestra primera corriente comercial fué la inglesa. Los nombres de Manchester o Birmingham estaban en el primer plano de nuestra correspondencia. En las tiendas se vendían paños ingleses, vidrios planos ingleses, jabones ingleses. Cambiamos, y dios nos lo perdone, la capa española por el Macfarland. Introdujimos esas cosas duras y extravagantes —los sombreros de copa— que llevan en Londres los banqueros de la City, en Hyde Park las señoras y los caballeros que montan a caballo, en Eton los estudiantes, y los aurigas donde aún hay coches de caballo. Con un entusiasmo y una buena voluntad enternecedores tiramos los chambergos y adoptamos lo inglés. En estampas de hace ochenta años aparecen en Santa Fe de Bogotá campesinos ricos que llevan sus hijos al colegio con el mismo sombrero de copa de los jovencitos de Eton: el mismo que se ponía mi padre cuando iba al parque, los domingos, de levita; el mismo que se llevaba en los entierros, y el mismo que llevan nuestros aurigas cuando desde el pescante de sus victorias animan caballos que parecen salidos de esta tierra. En realidad, nuestros caballos eran de Andalucía, pero los vestimos con arneses tan bien enchapados en bronce, que eran como estos caballos con condecoraciones que ahora vemos tirando de los carros de cerveza por las calles de Londres.

Y lo de los sombreros se extendió a muchos órdenes de la vida. Se adoptó la letra de forma inglesa por oposición a la española: las carreras de caballos entraron a competir con las corridas de toros: tener un galápago inglés, un látigo inglés, un frac inglés, un candelero inglés, una brocha de afeitar inglesa, eran ambiciones de todos los dones que querían pasar a caballeros. Hasta las cosas más negras de Inglaterra, como los trenes de carbón, tendieron su manto de hollín sobre nuestras praderas. Y no dijimos que para viajar en ellos se habrían de comprar boletos, sino tiquetes, para hacer la palabra con sabor de inglés.

Nuestros partidos políticos se fueron definiendo por su aproximación o repudio del liberalismo de Manchester. La idea de progreso que animó a los innovadores se inspiró en tesis tomadas de la revolución industrial inglesa. Creo que fué Camacho Roldán en Bogotá, si no fué Hostos en Santo Domingo, quien primero fundó una escuela de sociología, una de las primeras de su tipo en el mundo. Tuvimos un externado de ciencias sociales y políticas, un colegio universitario, con el cual se hizo la segunda revolución universitaria de la república: la primera había sido bajo el pabellón de Jeremías Bentham. Ahora, el inspirador era Spencer. También tuvimos el culto de Adam Smith. Las ciencias sociales, por basarse en la observación directa de los hechos que regulan la vida del hombre en sociedad, presentan otro aspecto del mundo de que se olvidaron los padres de la metafísica. Y esas ciencias las llevamos por el canal de los autores ingleses.

Complemento natural de la universidad fueron los clubes. Uno de los más antiguos, y en todo caso el mejor de cuantos hay en nuestra América es, naturalmente, el Jockey Club de Buenos Aires. En el club de nuestra América, como en los clubes de Londres, se afinan los modales, se hacen las tramas sociales y políticas, se murmura, se come un poco de la fama ajena, se camina sobre alfombras. Cuando se entra a la amplia sala de lectura del Jockey Club, y se ven hundidos en sillones de cuero, viejos de cabeza blanca que iluminan las pantallas, leyendo los diarios o aun el Punch, se cree uno trasladado a un club del West End.

Es curiosa la atracción ejercida por Inglaterra aun sobre los propios caudillos bárbaros de nuestra América. Juan Manuel Rosas fué un capataz de la Argentina que se colocó a la cabeza de los gauchos, tomó a Buenos Aires, y mantuvo un gobierno rigurosamente dictatorial en que, quien no estaba con él, quedaba expuesto a los castigos de la Mazorca, que eran mortales. Rosas, al cabo de cosa de cuatro lustros, fué derrotado por quienes él llamaba "los salvajes asquerosos unitarios" y tuvo que salir de la Argentina. ¿Para dónde? Naturalmente, para Inglaterra. Aquí compró una tierra, unas vacas y unas gallinas. Con su carota rosada y sus ojos azules, en un paisaje de prados y repollos, el caudillo que desafió a las potencias europeas desde el estuario del Plata, no parecía sino un farmer sencillote, ablandado por el aliento de las vacas británicas.

Germán ARCINIEGAS.
(De "EL TIEMPO" de Bogotá).



Ingeniero JUAN B. MAGLIA, Presidente de la Junta Departamental de Montevideo en el período 1943-47, alto cargo que desempeñó con respeto de todos los sectores políticos representados en la corporación municipal, colaborando con su prestigio, experiencia y singular capacidad de técnico y de versado en los problemas de la ciudad, en la realización de grandes obras, apoyando en forma relevante la gestión administrativa del Intendente Fabini.

Reginal Marsh. — Diana, academia de danza.

EXPOSICION DE ACUARELAS NORTEAMERICANAS

EN los primeros días del corriente mes de marzo se presentará en el salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes, una notable exposición de 45 acuarelas de los más renombrados pintores norteamericanos, que está recorriendo los países latinoamericanos bajo los auspicios de la Oficina Interamericana de la Galería Nacional de Arte de Washington en conexión con el Departamento de Estado de la Unión.

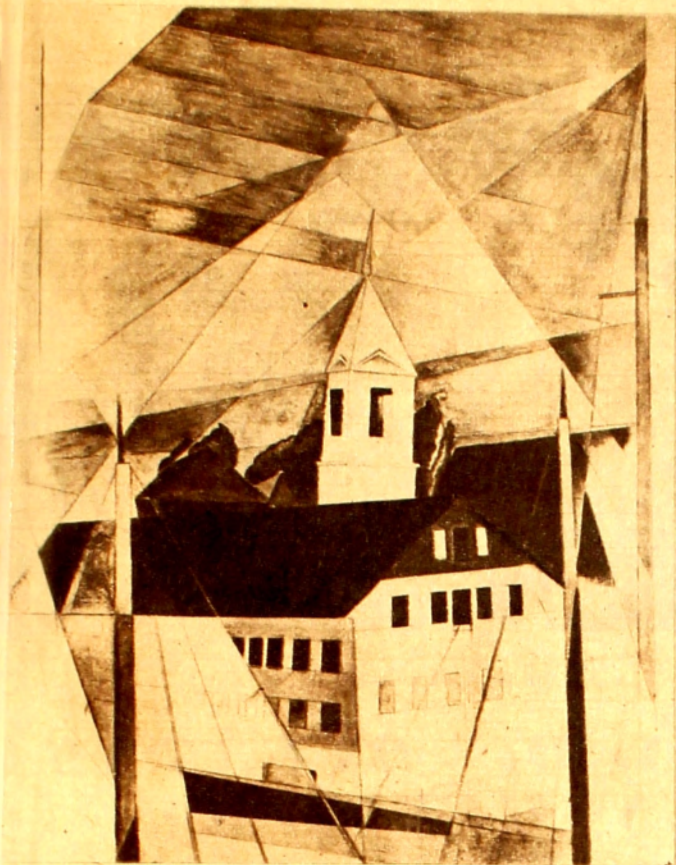
La exposición fué preparada por el Walker Art Center, de Minneapolis, que obtuvo los cuadros necesarios de una lista de obras de colecciones públicas y privadas proporcionada por el Whitney Museum of American Art de Nueva York. La misma traza una historia de la acuarela norteamericana y presenta obras de artistas tan renombrados como Winslow Homer, John Singer Sargent, Maurice Prendergast, George "Pop" Hart, George Luks, Edward Hopper, John Marin, Charles Demuth, Max Weber, Lyonel Feininger, George Grosz, Charles Burchfield, Adolph Dehn, Reginald Marsh, Aaron Bohrod, Ben Shahn, Morris Graves y Stuart Davis.



Maurice Prendergast. — Playa de Nantasket



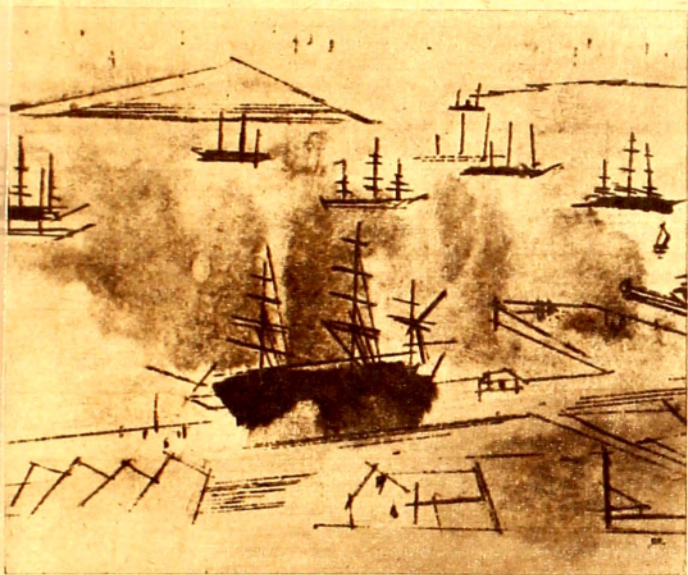
Winslow Homer.



Charles Demuth. — Casas diagonales, Gloucester.



Charles Burchfield. — Fin del día.



Lyonel Feininger. — Marina.



Ben Shahn. — Paisaje italiano.



Atravesando un rápido



Adolph Dehn. — Día frío.



El capitán del club, Sr. Teodoro Acosta, comentando los primeros tiempos mar... en la nueva pista.

PISTA DE REGATÁS EN MELILLA

EN estos momentos comienza a destacar su utilidad la pista de regatas que se desarrolla aprovechando el curso del arroyo Melilla, en las proximidades de su confluencia con San Gabriel, a pocos metros de la desembocadura del Río Santa Lucía.

El Club Nacional de Regatas dió verdadera animación a aquel nuevo ambiente de nuestro remo, poniendo en evidencia, la realización de sus numerosas e interesantes pruebas, lo adecuado que resulta el lugar para este género de competencias.

Es una vasta zona que contribuirá, por la variedad de construcciones y sus parques, al solaz ciudadano.

La bondad de la iniciativa municipal, como también la de sus propulsores, no sólo es remarcada por los deportistas uruguayos, sino que en forma especial la Confederación Sudamericana de Remo divulga sus características, hasta el punto de hacer circular, por todos los clubes y países, un plano completo de la obra proyectada.

Como la mesa ejecutiva de la Confederación se encuentra afincada en Río de Janeiro, circula un valioso impreso con el título "A pista de regatas de Melilla", brindándose una amplia referencia, que sin duda constituye un motivo de satisfacción para quienes tuvieron la hermosa idea de hacer un sitio magnífico de recreo, turismo y deportes en la zona del Río Santa Lucía y el arroyo Melilla.

La nota que circula, expresa:

"Está siendo construida en el Uruguay una pista especial para regatas de remo, aprovechando el curso del Arroyo Melilla en las proximidades de su confluencia con San Gabriel, a pocos metros de la desembocadura del Río de Santa Lucía.

"El proyecto que tenemos el placer de divulgar, y que nos lo brinda el destacado deportista Guillermo Fernández Carrera, prevé la rectificación de Melilla en una extensión superior a los 2.000 metros con una largura de ochenta metros. Protegida de los vientos, la pista será ideal para regatas de remo, en virtud de sus aguas quietas y profundas, enteramente exentas de corrientes.

"Habrá en la margen derecha una línea férrea, construída paralelamente al río, por la cual correrá un tren que acompañará en toda su extensión el desarrollo de la carrera.

"Es una gran conquista de la benemérita Federación U. de Remo, a cuyo frente se encuentra el Sr. Luis J. Debali, una de las más puras expresiones del deporte continental.

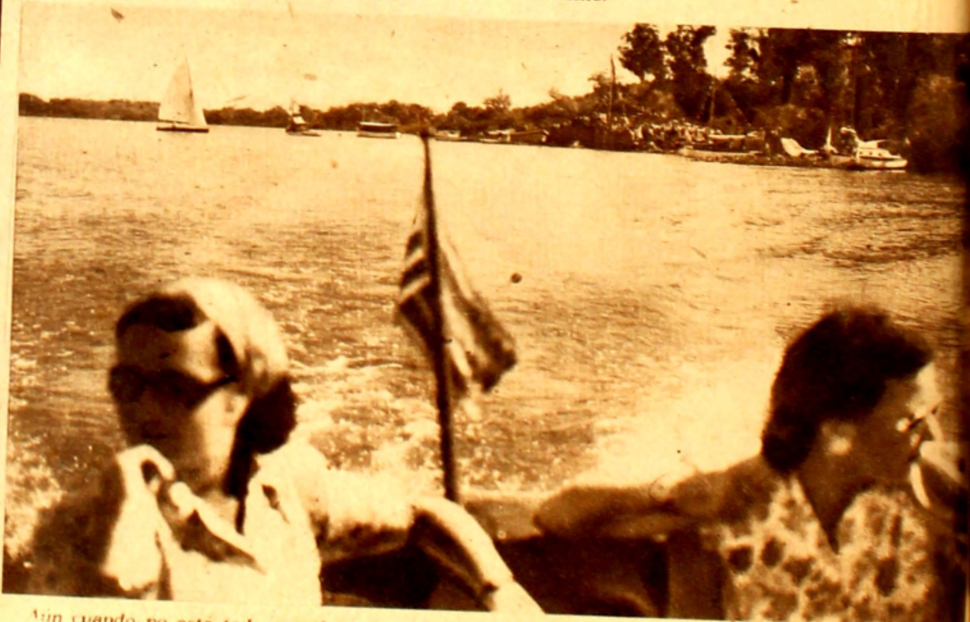
"Las obras de la nueva pista están siendo ejecutadas por el Director de Hidrografía del Ministerio de Obras Públicas de la República O. del Uruguay.

"La Pista de Regatas de Melilla será inaugurada con la realización del 1er. Campeonato Sudamericano de Remo.

"La Confederación Sudamericana de Remo divulga ese gran acontecimiento, como homenaje a los esfuerzos realizados por los beneméritos deportistas uruguayos".

Este texto es acompañado por el plano que destaca la nota, lo que revela cómo en Brasil y otros países sudamericanos se comenta con entusiasmo, y tratan de hacerla conocer, la espléndida iniciativa municipal, que ahora, y cada vez con mayor brillo, va en camino de ser utilizada, hasta llegarse a la inauguración oficial.

Ya Nacional de Regatas ofreció una elocuente serie de pruebas. Y a ellas han de seguir las de otros clubes, para culminar en la realización del Campeonato Sudamericano de Remo.



Aún cuando no está todo arreglado de acuerdo a la disciplina de una pista moderna, ya abundan hasta los yates.

REFERENCIAS: 1 Escuela Naval; 2 Pueblo de Santiago Vázquez; 3 Zona de deportes; 4 Yachting; 5 Pista de Regatas (Club de remo); 6 Río Santa Lucía; 7 Núcleo poblado "Ciudad del Deporte"; 8 Club de Yacht; 9 Parque Lecocq; 10 Centro de Turismo

RIO SANTA LUCIA

Plano que la Confederación Sudamericana de Remo hace circular en todos los países afiliados para destacar la importancia de la pista de remo de Melilla y todo lo demás del programa edilicio de aquella zona.



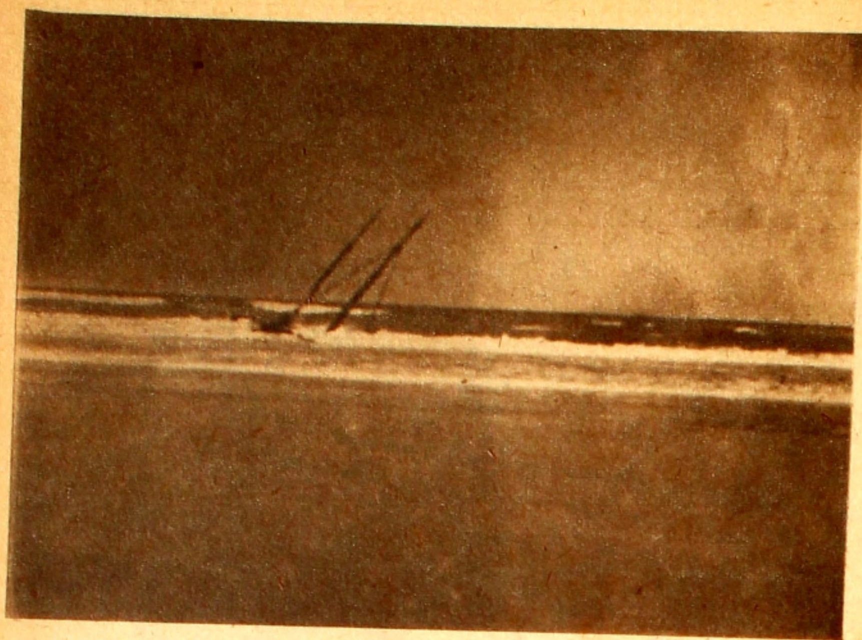
Desde uno de los muelles el público sigue las alternativas de las pruebas en la hermosa zona del Santa Lucía.

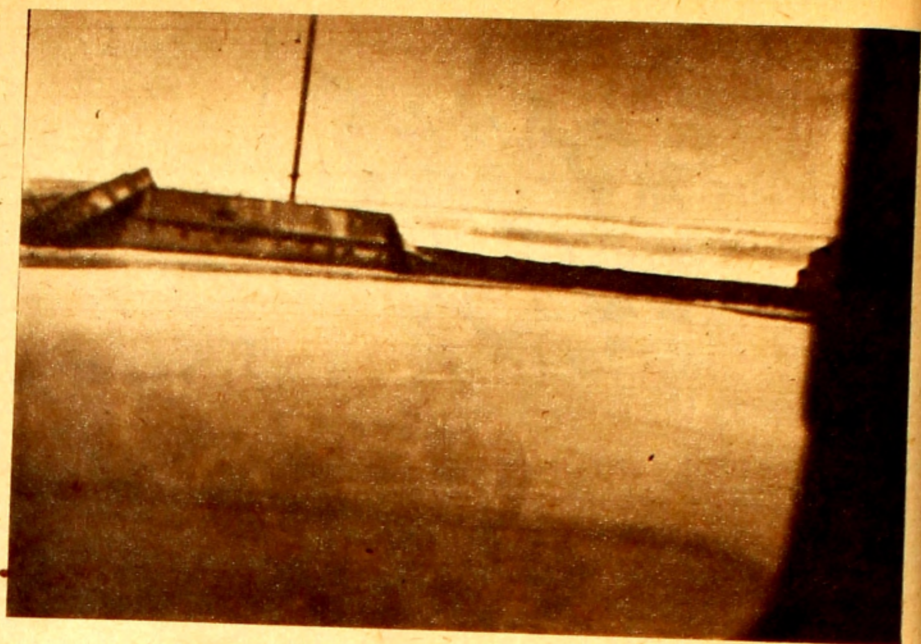


Otro aspecto de la serena cancha del arroyo Melilla, próximo a la desembocadura en el río Santa Lucía

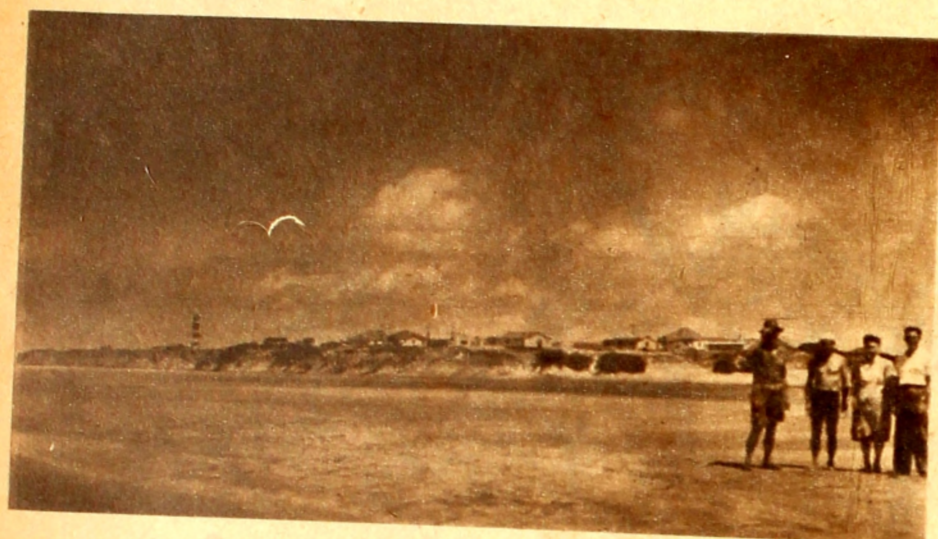


Los pequeños botes de las competencias del remo sostienen ardua lucha en la nueva cancha





La playa desde el Chuy hasta Casino. Lo único que



Perspectivas de la playa.

CIRCUITOS DE TURISMO

PUNTA DEL ESTE - RIO GRANDE - PELOTAS

VUELVO de un rápido viaje por Brasil que me llevó desde Maldonado hasta Porto Alegre y Caxías. Si quisiera determinar por la emoción que aún perdura en mí, el grado de excelencia de los hechos y las cosas sentidas, tendría que admitir que podría argüirse en su contra las palabras: "demasiado personal". Porque he percibido sobre la belleza de una tierra desbordante, más allá de un cielo tropical, en medio de una sociedad conmovida, cómo el mundo entero por urgencias elementales, lo que perdura, se agranda, es cada vez más fino y dominante: el espíritu de un pueblo que tiene la fuerza de guardar, casi intactas, virtudes nativas y evidenciadas en el hombre común. A cada instaste, el viajero inexperto se ve obligado a recurrir y distraer la atención del transeúnte, o la generosidad de un funcionario, y, aún, a poner a prueba en mil detalles la paciencia del que le escucha. Y siempre se hallará la respuesta cortés, la atención aguda, y a pesar de alguna negativa, el deseo de evitar al extranjero una posible privación. Esto es lo que he percibido y son las condiciones fundamentales para crear el turismo: un pueblo comprensivo. No es este estado algo esporádico o accidental sino permanente; estado colectivo favorable que he visto, inversamente, agresivo, insoportable, en muchos lugares de la vieja europa central que un año antes de la guerra repudiaban al turismo. El Brasil aparece al viajero como un pueblo de puertas y brazos abiertos y su premio será un éxito turístico que en sus derivaciones significan el progreso más elevado a que puede aspirar un núcleo social.

Recuerdo que la primera persona a quien oí hablar de "circuitos" fué al emir Emin Arslan. Entonces Maldonado (y Punta del Este por lo tanto), no tenía carreteras y se viajaba penosamente para cualquiera dirección que se tomara. En días de lluvia los autos no llegaban a destino sin ayuda de bueyes .Parecía así, fuera de la razón, hablar de que era preciso, para desarrollar el turismo, crear circuitos argumentando que a los viajeros no les agradaba regresar por el mismo camino que habían llegado. Era extraordinario naturalmente, hablar de una doble carretera cuando aún no se sabía si se podía salir de Punta del Este por el único camino que existía. Y, sin embargo, ese ilustrado hombre de letras, cónsul durante tantos años en Bélgica y la Argentina, daba en sus simples conversaciones todo un programa de gobierno turístico. El Uruguay ya va cumpliendo esa etapa definitiva con su red de carreteras, y dentro de poco quedará definitivamente articulada con su doble destino industrial y social. Así realizó lo previsto con tanta anticipación por el príncipe turco.

Nuestra obra turística, en el sentido que hablamos, no se halla terminada. No puede admitirse un turismo local, exclusivamente, (cerrando el horizonte y las fronteras). El turismo es por esencia internacional. Especie de válvula-aspirante impelente: no tiene vida si no se extiende y varía. Es la condición suya hacer comunes las excelencias de los países más encontrados y promover ese "sentido" internacional hacia el que marchamos a pasos de gigante. El "circuito de turismo" actual es muy distinto al que años atrás se preconizaba. Los uruguayos hace tiempo que van al Brasil, cuya irradiación atrae magnéticamente, pero casi siempre lo hacen por mar. Los caminos del Sur del Brasil se hallan aún en un estado primitivo que hacen pensar tristemente en la soledad de vastos campos deshabitados, sin recursos para el transeúnte.

Estas líneas no llevan otro objeto que mostrar la posibilidad de crear un nuevo circuito de turismo que facilite el acceso a toda la colonia veraniega que el Uruguay alberga en esa época y a la cual nada puede serle más grato que la posibilidad de conocer otros horizontes tanto más interesante cuanto más distinto del lugar en que se encuentra.

*

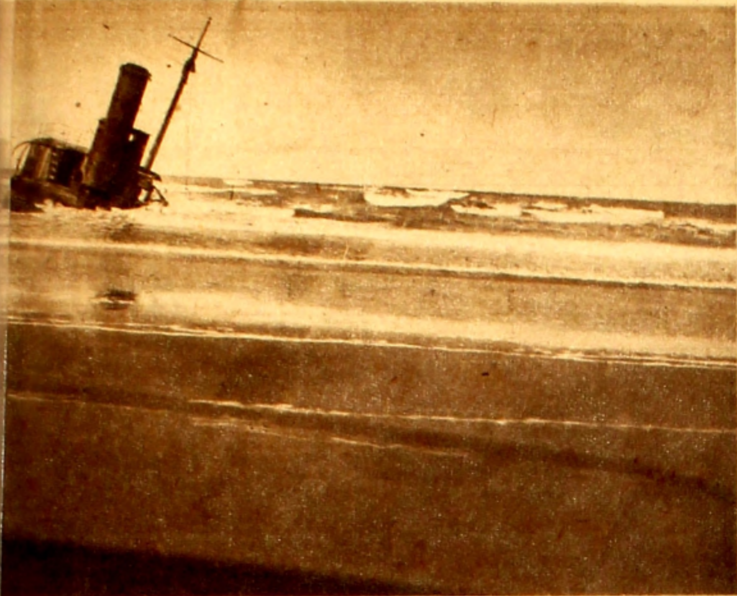
Apenas se deja la frontera uruguaya desaparecen los caminos pavimentados. Desde el Chuy, donde el jefe del resguardo y el señor contador tuvieron que interpretar, —y lo hicieron con inteligencia— los documentos del auto argentino en que viajábamos, nos espera la arena con sus sorpresas. A unos dos kilómetros un auto de la caravana se atasca. Venía preparado. Aparecen tablas y tablones. Se cava junto a las ruedas y se colocan las tablas. Las ruedas giran tremendamente, se siente el olor de goma quemada y en medio de nubes de polvo las inútiles tablas se ponen perpendiculares. El procedimiento parece inútil. El auto se atasca más aún. Empieza a ensombrecerse la cara de los viajeros. ¿Se quedarían allí? Habría que recurrir al pueblo de la Barra del Chuy para auxiliarnos. Alguien aconseja lo que hacemos en el Uruguay: la marcha atrás y adelante alternativamente y seguir hamacándolo hasta conseguir aplastar la arena sin que la rueda gire actuando de piedra de esmeril. Así se hace y el auto arranca. Salvamos el primer riesgo y llegamos a la Barra. Las pocas casas agrupadas junto al faro no alcanzan a formar aún un pueblo. En el modesto hotel que actúa de núcleo centrípeto de la vida local, nos sirven el almuerzo. La distinguida dama brasileña que forma parte del grupo sonríe feliz y exclama: ¡feijoada! viendo nuestra ignorancia, se levanta de su silla y maternalmente se pone a distribuir



Los niños son iguales en todos los pueblos



La primera etapa del circuito de turismo





...e aves marinas y barcos abandonados.

...ALEGRE - CAXIAS - PUNTA DEL ESTE

...ción cucharozanos de un caldo ...ojo donde emergen —náufragos ...ondo— algunos trozos de carne ...el panegírico, al mismo tiempo ...ersos tipos de porotos con los ...bora y lo acompaña agregando ...ato otro cucharonazo de arroz ...de ese momento ingresamos a ...ción brasileña —simple, apeti...iva, aunque algo picante— y, ...viaje en todas las mesas ya sea ...o los centenares de obreros o ...urantes de más alcurnia, en to...sas con más o menos arte e in... hallaremos cotidianamente el ...o.

...de conversación es cómo hacer ...hasta Río Grande. Se va por la ... doscientos diez y siete kilóme... sola recta, sin una sola curva. ...s dura y da la sensación de una ...uto mismo va pidiendo más y ...ta kilómetros es la marcha me...ce que no se corre nada. Pero ...re una playa que tiene sus se...baja marea es la que permite el ...n así, deja en algunos lugares ...de arena floja donde el auto ...dirección. A veces son los des... inmensa laguna costanera Man...e al arrastrar al mar la arena ...queños albardones endurecidos, ...auto, a la velocidad que lleva, ...ellos como una gran pelota. En ...nento saltan pasajeros y equipa... baca con su carga y el chofer ...a a salir de la zona peligrosa pa... los desperfectos, llevando el co... separarlo de la playa. Llega, a ...esta precaución, una audaz ola ..., antes que pudiéramos ponernos ... arena se hincha como un monstruo hambriento y empieza a tragarse las ruedas del auto. Todos nos lanzamos a la acción para realizar el salvataje. Aún no ha llegado al diferencial la arena, cuando se consigue colocar tablas bajo las ruedas y con el mismo movimiento de retroceso, ya utilizado, salvar el vehículo. Los viajeros se miran, comprendiendo ahora en medio de las caras descompuestas, que la mansa playa, con su uniformidad captante, no es más que una trampa trágica para los inexpertos. En cambio todos los días pasa por allí el ómnibus de la carrera sin que le ocurra nada. Pero esa sabiduría no la han tenido, y se hace visible a lo largo de centenares de kilómetros, ni botes ni barcos semihundidos ni aún pequeños carritos que han quedado para siempre entre las tenazas pulidoras de las arenas.

Sólo dos puntos de referencia se tienen en esa inmensa playa, hermosa e inclemente: los faros de Albardón y Sarita. Una instalación militar que por su carácter de provisoria no es posible citar siempre, es otro lugar que hoy es posible recurrir para pedir auxilio. No podemos menos que recordar cuánto ayudan al viajero las indicaciones de las carreteras y cómo ha desaparecido la agresividad de chicos y grandes contra ellos. A tal punto es así que mientras hace unos años no era posible encontrar una señal de turismo que no estuviera mutilada por los proyectiles de los muchachos, hoy se encuentran a lo largo de los caminos sin la menor destrucción. Es en este lugar del Chuy a Río Grande, donde debiera existir el mayor número de indicaciones precisas. Y, si bien la playa del Chuy es la más variable de las playas — pues su horizontalidad casi perfecta hace cambiar todos los días sus desagües en forma insospechada con la complicación de los caprichos de los vientos — existen lugares como los desagües de la Mangueira y los célebres "colchones" de arena donde un poste indicador enseñaría al turista a distinguir sus principales peligros y llegar a salvo. Una precaución que no costaría tanto mantener y sería extremadamente útil, la constituye la instalación de un hilo telefónico que podría utilizarse por los viajeros con un teléfono portátil, alquilable para cada viaje en Chuy y Casino. Nadie temería entonces emprender viaje por esas arenas que suspendan en una ansiosa interrogación a cualquiera que conozca sus peligros. Esa playa tiene un zócalo continental de arena cuya formación geológica son continuación uno de la otra. Las aguas agitadas permanentemente levantan el fondo y forman una ancha banda sucia amarillo-marrón que impide disfrutar del espectáculo del color de océano. Sobre esa banda, a lo lejos, como divorciada de la playa, aparece en el horizonte la línea maravillosa del Atlántico. El contraste fuerte hace desear aún más aquellas aguas lejanas, de pronto lapizlásuli, de pronto verde, un verde imposible, lleno de luz como una esmeralda al sol. Así es que parecen ofrecerse las aguas, iguales en los doscientos kilómetros sin llegar jamás a entregarse totalmente para la contemplación del que pasa. La ciudad de Casino la alcanzamos a las tres de la tarde. Es la entrada a la civilización brasileña desde el lado Sur. La playa, para extremar esa línea recta, horizontal, sin un accidente, pista de aterrizaje, plataforma ideal para deportes, se hermosea con un fresco bosque cercano y los edificios de una población residencial. Descansamos us momento en el Atlantic Hotel (antes Casino Hotel) y nos dirigimos a Río Grande por una buena carretera que en veinte minutos nos deja en la capital. La primera etapa del circuito de turismo ha quedado cumplida en el día.

R. Francisco MAZZONI.

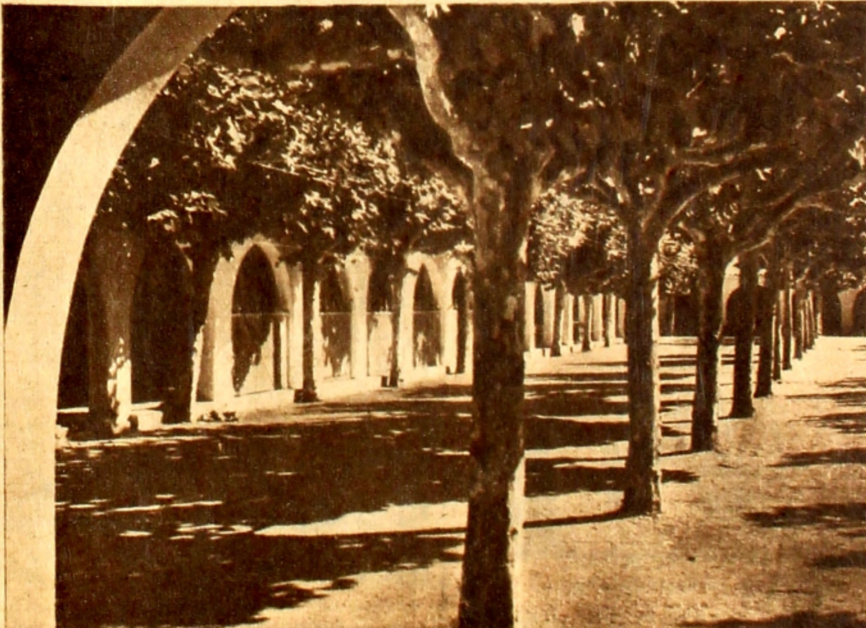
Maldonado, febrero de 1947.



Playa del Casino



Casino Atlantic Hotel



Calle del Casino



Complementando su función social, el Instituto se preocupa de la cultura física de los niños habitantes de sus barrios. Vista del Rincón Infantil del Barrio Nº 1 de Montevideo.

INSTITUTO N
DE VIVIENDAS
ECONOMICAS

OBRA SOCIAL PATRIOTICA Y HUMANA



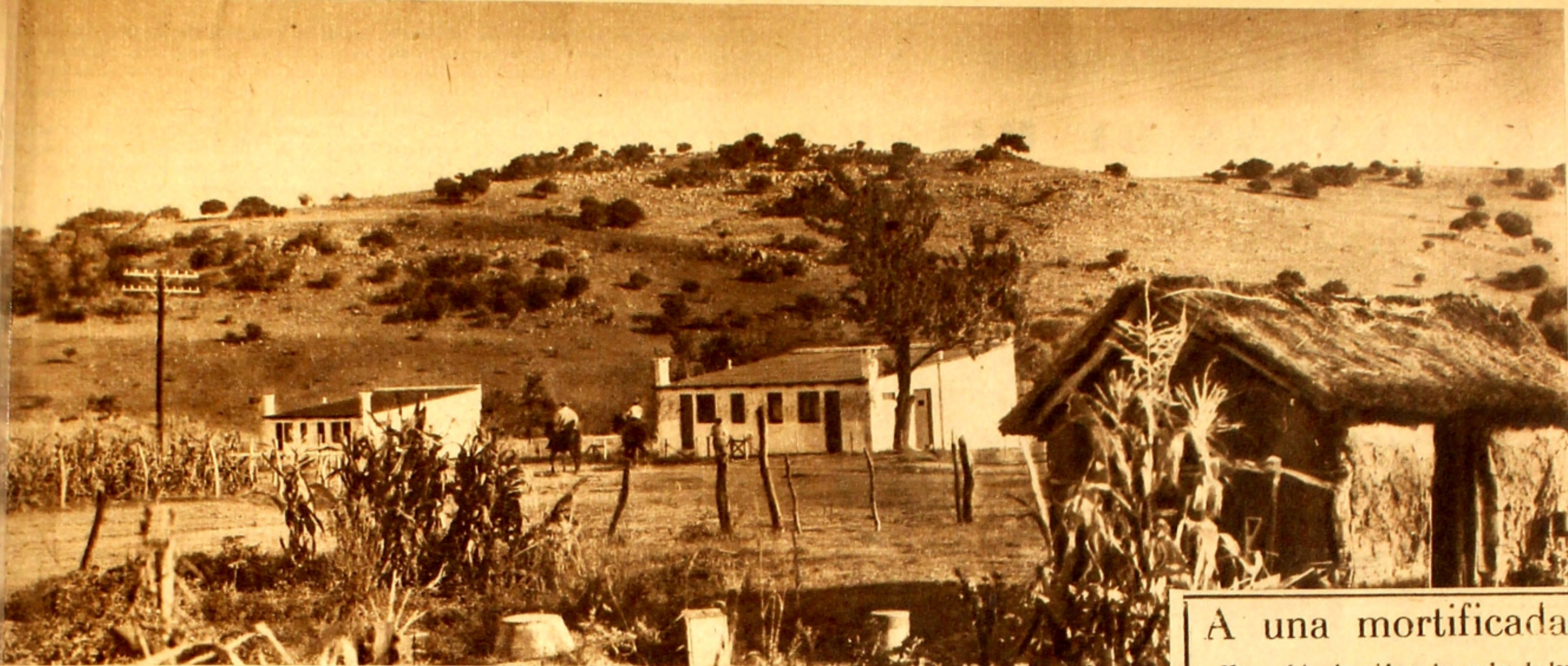
La vivienda confortable impulsa a sus habitantes a embellecería. Esta vivienda del Barrio Nº 1, semeja más la residencia de un pequeño burgués que la de un modesto trabajador con inquietudes estéticas y amor por la naturaleza.

LA calificación de "patriótica y humana" que damos a la obra que cumple el Instituto Nacional de Viviendas Económicas no significa una adjetivación ampulosa sino definición concreta de la labor que cumple este organismo creado para proporcionar vivienda gratis o barata a las personas perjudicadas por las inundaciones periódicas o imposibilitadas de obtener casas con elementales condiciones de higiene y confort, al alcance de sus posibilidades económicas.

Los dirigentes y técnicos del Instituto cumplen su cometido con verdadero senti-



En Las Delicias (Maldonado), el barrio creado por el Instituto de Viviendas Económicas parece más bien un conjunto de chalets para la temporada veraniega. Casas de hermosas líneas y cómodas, entre frondosos árboles, a pocos metros de la playa, con un promedio de $ 13.06 de alquiler.



El contraste entre la ruinosa vivienda del trabajador del campo y la higiénica y confortable vivienda que construye el Instituto, se marca en esta nota obtenida en Aiguá, en el barrio de 10 viviendas que se sortearán gratuitamente entre los pobladores de la zona inundable. Un rancho, y al fondo, dos viviendas económicas.

do de la trascendente misión social que se les ha confiado, rebasando en muchos aspectos la función específica que deben realizar.

Tienen en cuenta inteligentemente, que la vivienda es fundamental en la orientación del ciudadano, por ser el centro de su vida y ambientar sus inclinaciones, dada la lógica influencia que la vida higiénica, el confort y la satisfacción de la vida cómoda puede ejercer sobre el espíritu humano, con las consiguientes repercusiones morales y económicas. Y además de estudiar minuciosamente las características de las viviendas que construyen, dotándolas de las condiciones impuestas por el medio, se preocupan también de la cultura de sus habitantes, instalando Bibliotecas; de la alegría y salud de los niños, construyendo "Rincones Infantiles"; de la educación física, del fomento de los trabajos manuales haciendo concursos de manualidades, y del fomento del amor a la tierra dotándolos de terrenos para cultivos, y hasta proporcionándoles semillas gratis...

Así, en pocas líneas, puede resumirse la compleja y trascendente misión social que cumple el Instituto de Viviendas Económicas, de que dá idea la información gráfica que acompaña esta nota.

El Instituto, no obstante los recursos relativamente limitados de que dispone, ha logrado ya construír 791 viviendas en los departamentos del litoral e interior, y 1.069 en la Capital, con terrenos para cultivos, jardines, policlínicas, bibliotecas, espacios para deportes, etc.

Mejora las condiciones de vida de los habitantes de situación modesta, los orienta y estimula, impulsa las actividades agrarias intensivas, mejora el aspecto edilicio de las poblaciones del interior y al tender a eliminar los rancheríos presta un aporte eficaz a la lucha contra la tuberculosis, como se puso en evidencia en las interesantes estadísticas realizadas por el Instituto.

Los miembros de la Comisión y los técnicos recorren frecuentemente las obras construídas o a construirse en el interior, vigilando directamente los trabajos, cambiando ideas con los pobladores de los Barrios y alentándolos con consejos oportunos referentes al mejoramiento de las condiciones de vida, el cultivo de la huerta, el embellecimiento del jardín. Es así que numerosos habitantes de estas viviendas, cubren el importe del alquiler con lo que producen sus terrenos. Y hasta se ha planeado algo de gran contenido social: los cultivos colectivos.

El Instituto, al dotar de casas en esas condiciones a la gente humilde, hace más que facilitar un techo barato en una época de crisis de viviendas: da un elemento de superación, un marco adecuado para una vida digna, un ejemplo de democracia efectiva. Que traen como natural consecuencia, la porción de felicidad que todos ansían, y que se refleja en la alegría de vivir que transparentan los rostros de los habitantes de esas viviendas, arrancados muchos de ellos a las sombras de los ranchos encorvados de miseria y dolor, que desaparecerían para bien de la República, si el Instituto contara con mayores recursos y estímulos.

G. P.



Primer kiosco policial instalado en un barrio por el Instituto, es el de Salto. Aparece en la nota el Jefe de Policía, capitán E. Villasboas, el Director del Instituto, Arqto. F. Gómez Ferrer, técnico del mismo organismo Arqto. E. Pecoste, el constructor de las obras y el cronista.



Mientras los propietarios de casas de renta se oponen a cederlas a familias con niños, el Instituto da preferencia a las familias más numerosas. En esta nota puede verse a la familia Anzuatti, del Barrio fundado en Paysandú: los padres y 11 hijos. Son numerosas las familias de seis a ocho hijos.

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

ANDANZAS DE RIVERA

MISION HOWDEN - WALEWSKY

El año 1847 comenzó mal para los sitiados de Montevideo, que fuera de la capital comenzaban a perder combates en su atrevida y heroica acción contra las divisiones argentinas y oribistas que dominaban nuestra campaña. A fines de 1846, se produjeron algunos cambios en el Ministerio de Don Joaquín Suárez, provocados por distintas razones, aunque ninguna de ellas por incidentes. Don Francisco Magariños, después de una corta y brillante actuación temporal, renunció a los ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores, encargándose su despacho al Ministro de Guerra, general Martínez; y ministro de Hacienda fué designado el Sr. Bruno Más de Ayala, sustituyendo en ese puesto al Sr. Lorenzo Justiniano Pérez. A principios de 1847, se reorganizó definitivamente el Gabinete, entregándose los ministerios del Interior y de Hacienda a Don José Béjar, el de Relaciones a Don Alejandro Chucarro, y el de Guerra a Don Francisco Muñoz. El que había desempeñado durante casi todo el tiempo del sitio los ministerios del Interior y Relaciones Exteriores, Don Santiago Vázquez, una de las mentalidades sobresalientes en la ciudad sitiada, se encontraba sumamente enfermo, falleciendo unos meses después, siendo profundamente sentido por todos. Don Joaquín Suárez, verdadero Presidente de la República, — ya que siendo Presidente del Senado sustituyó a Rivera cuando terminó la segunda presidencia de éste, no habiéndose podido realizar elecciones en un país ocupado por el enemigo, — era el jefe indiscutido, enredor del cual se organizaban los ministerios con distintos ciudadanos servidores de la misma causa. A través de todas las incidencias, la voluntad y la decisión de Don Joaquín [...]rez se ejercían firmemente, dando a la [...]fensa una unidad de dirección que se [...]tuvo sin debilidades a través de casi nueve años que duró el sitio.

El general Rivera, que había iniciado [...] fortuna su campaña en los departame[...] meridionales del río Uruguay, comenz[...] experimentar reveses desde fines de 1[...] Las causas de los contrastes sufridos pu[...] encontrarse, en la exigüidad de sus tro[...] llevadas desde Montevideo, pero que [...]ron muy poco aumentadas con los ref[...]zos de campaña, que no existían debid[...] la larga y eficaz acción depuradora de [...] enemigos. Retirado de allí el general [...]vera, los oribistas volvieron a avanzar, o[...]gando a evacuar Paysandú, Mercedes [...] Carmelo, retornando sus ocupantes a M[...]tín García, a donde fué volviendo [...] mayoría de las divisiones coloradas q[...] operaban al Norte y al Sur del Río Neg[...] Desde Martín García, casi todos retor[...]ron a Montevideo, contando con la segu[...]dad que para ellos representaba el domin[...] de los ríos por la flota franco-inglesa. [...]vera había dejado aquel teatro, y lleva[...] por su audacia resolvió cruzar la Repúb[...]ca, desde Soriano hasta Maldonado, a do[...]de fué llamado por operar allí, frente a 60[...] hombres, el coronel Brígido Silveira. Lleg[...] a Maldonado el 26 de enero de 1847, per[...] no encontró a Silveira, que se hallaba e[...] campaña. Temiendo ser víctima de una en[...]



Conde Alejandro Colonna Walewsky, plenipotenciario del gobierno francés ante los gobiernos del Río de la Plata.



Lord Palmerston, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno británico durante el mismo tiempo.

a, Rivera volvió de Maldonado a video, en el "Alecto". Allí fué ente de todo lo ocurrido en los departa s del Uruguay. El Salto fué recon do el 6 de enero por Servando Gó Paysandú, evacuado el 24 por el co Hornos y ocupado por Gómez; So tomado el 26 por el comandante Bri Mercedes el 27 por la misma divi Desde la caída de Salto en poder de ibistas todo se vino abajo, no pudien itarse las derrotas que se produjeron. Rivera en el mando de las tropas, y a pesar de tener jefes capaces como , Báez, Lavandera, Brie, etc., no tu éxito en mantener aquello de que bían apoderado. Menos mal que ca muy pocos prisioneros en manos del igo, y que la mayoría de los jefes, ofi y soldados que componían las tropas, ron volver a salvo a Montevideo, en e ocuparon de nuevo los puestos que n antes de salir de allí. El coronel Don nzo Batlle fué comisionado por el go para tratar con delegados de Oribe erte de los prisioneros, que los había na y de otra parte, pero el jefe sitia rehusó discutir esa cuestión. Ello dió n a nuevas medidas, que tomó el go de la Defensa, el que suprimió la ancia que entonces se tenía con ciertas lias del Cerrito a las que se les permi frecuentemente, entrar en Montevideo proveerse de comestibles y otros ar os.

ntretanto, la situación de la ciudad se siendo, poco más o menos, la misma. finanzas públicas se encontraban cada en peor estado, como consecuencia de dificultad de conseguir dinero y de re darlo. La libertad de la navegación ma na y fluvial, mantenida por la flota an francesa desde la batalla de Obligado, guraba la prosperidad de algunos comer ntes particulares pero, en cambio, el go rno debía enfrentar grandes inconve ntes como consecuencia de los compro os anteriores y de los del presente mo nto. La Aduana, que era el principal de s recursos, por la gran cantidad de dine que en ella entraba, no se podía contar que sus impuestos habían sido compra por algunas compañías que habían ade tado al gobierno una parte, muy impor te, de tales recursos. Al gobierno corres ndía la alimentación no sólo de todos los dados sino también la de los refugiados militares que eran varios miles que no nían ningún medio de vivir. A pesar de do el movimiento del puerto de Monte deo, la pobreza era general, siendo sopor da por todos, desde el Presidente de la epública hasta el más modesto ciudadano. a apertura de la navegación de los ríos bía dado a Montevideo una importancia uy grande, aumentado el bienestar y los cursos generales. Pero no debemos olvi ar la guerra, que Montevideo era una ciu ad sitiada estrechamente, al mismo tiem o que superpoblada, y que cualquier ope ación militar que se tratara de desarrollar n campaña debía, necesariamente, ser fi anciada desde la capital. Todos los proble as presentados habían, necesariamente, de epercutir en forma especial en la situación e los sitiados que, salvo de armas, se eían desprovistos de casi todo lo demás. in embargo, pese a esa situación, atendie on todo antes que a sus comunes necesi lades, cosa que hasta cierto punto, explica l resultado de la Defensa.

Entretanto, diversas corrientes ideológi cas se manifestaban entre los sitiados, mu chos de los cuales habían comenzado a per der la fe en las potencias europeas debido al fracaso de sus intervenciones. Era evidente que tanto Gran Bretaña como Francia se hallaban dispuestas a intervenir como elementos de paz y de arreglo pero no a emplear la fuerza para lograrlo. Era evidente que se quería salvar la independencia del Uruguay, y la disposición de su soberanía, pero, preferentemente, con declaraciones diplomáticas que muy poco podían influir en un gobierno como el de Rosas. En esta forma se entabló entre ambas partes un largo duelo, verbal casi todo, en el que Rosas se permitió el lujo de rechazar, cuantas veces quiso, las propuestas de los interventores, y mientras algunos, como Makau y Hood eran, desde el principio, partidarios de Rosas, los otros no experimentaban ninguna simpatía por sus métodos. En la Cámara de Diputados francesa se había debatido, y se debatiría aún, mucho el asunto, habiendo muchos diputados sinceramente democráticos que no podían permitir que se dejara sin protección una república americana, pequeña y débil frente a su gran vecina, presidida por un tirano, cuyas intenciones se conocían perfectamente. El caso de Gran Bretaña fué parecido, aunque diferente en algunos puntos. La intervención legislativa en las actividades gubernamentales no era tan clara, y algunos argumentos, como los de las conveniencias económicas, solían torcer la sinceridad de las intenciones. La política británica con los demás países, y aún con los sometidos a su coloniaje, fué siempre inspirada, más bien, en relaciones de índole económica que de otra clase. El comercio de Gran Bretaña con la Argentina fué siempre muy activo, y siempre se tuvo en cuenta, obrando enérgicamente tanto en las medidas tomadas como en los planes gubernativos para lo futuro. Los ministros británicos en Buenos Aires, fueron casi siempre adictos a Rosas, y en tal sentido obraron enérgicamente. En la Argentina hallábanse instalados más comerciantes ingleses que en el Uruguay, lo que, fuera de duda, influyó muchas veces para inspirar o torcer la dirección de las decisiones gubernamentales inglesas. Se explica así esa política, a menudo contradictoria, seguida por los gobernantes de Londres, y que puede resumirse en una frase de lord Palmerston, contestando a unos comerciantes compatriotas que le pedían una enérgica intervención para poner fin a la guerra del Río de la Plata: "la conservación de la independencia de la República del Uruguay es objeto que no escapa a la atención del gobierno de S. M. B., pero ese gobierno no puede intervenir en lo que respecta a legislación interna de esos países". Con lo que lord Palmerston quedaba en paz con unos y con otros y pretendía explicar su falta de decisión en la resolución de aquel problema, en el que intervenía y no intervenía. Los diputados ingleses, influenciados por la hábil y activa propaganda de Rosas, se avenían a ese criterio, cuidadosos, de que el comercio con la Argentina no se detuviera ni proporcionara pérdidas en vez de ganancias.

Así, pues, gran parte del ambiente directivo de Montevideo, comenzó a dar pruebas de cansancio y de desilusión, y los partidarios del arreglo totalmente americano del problema conquistaron, cada día, nuevos adherentes. En la apariencia, esa intervención no se anunciaba en ningún sentido, manifestando los gobiernos, dispuestos a mantenerse alejados del conflicto. El general Guido, ministro argentino ante el go-



Buenos Aires en tiempos de Rosas. — El Cabildo y la policía.

bierno de Río de Janeiro, trabajaba siempre, incansablemente, para favorecer la causa del tirano ante aquella Corte, despertando temores contra la acción de los extranjeros en el Río de la Plata. Pero el ministro de Relaciones Exteriores de Río de Janeiro, contestó con una nota, a la del ministro argentino, en la que no le dejaba ninguna posibilidad de éxito en sus esfuerzos. En esa nota, se le decía que: "el Gobierno imperial nada tiene que temer de la influencia de la intervención europea en la presente lucha en el Río de la Plata, porque no hay gobierno en el viejo mundo que se arroje a venir a avasallar a sus habitantes, donde la fuerza podría constringirlos por algún tiempo, pero su coraje y patriotismo escarmentarían al que tal atentado cometiese". Precisamente, el barón de Cayrú empleada el mismo argumento tantas veces hecho por los rosistas en contra de una intervención violenta de las naciones europeas interventoras. Tampoco el gobierno norteamericano daba pruebas de poseer la menor voluntad de intervenir, fuera de ciertas opiniones dadas en favor del partido de la Defensa, que no podían asegurar nada, por otro lado. Así pues, en aquel tiempo, nadie se movía en favor del gobierno de la Defensa desde América, lo que no impedía que sus partidarios trabajaran en favor de ella alimentando las más risueñas esperanzas.

Entretanto, fracasadas las misiones anteriores, la de Ousley-Deffaudis, la de Hood, — por diferentes motivos, claro está, —, preparaban otra nueva los gobiernos inglés y francés, deseosos de hacer cuanto pudieran en ese sentido, para resolver definitiva y pacíficamente, los problemas del Río de la Plata. Era reina de Gran Bretaña en aquel entonces, Victoria, y su ministro de Relaciones Exteriores lord Palmerston, mientras que en Francia reinaba Luis Felipe y su ministro del Exterior era Francisco Guizot, hombre tranquilo, más bien frío, que se hallaba muy preocupado por la falta de estabilidad de su gobierno, atacado, continuamente, por bonapartistas y republicanos. En un principio, sólo el gobierno británico había nombrado su delegado, correspondiendo el cargo al coronel Cradock, antiguo diplomático, convertido en lord Howden con motivo del fallecimiento de su padre. Acababa de ser designado Embajador en el Brasil cuando se le encargó desempeñar una delicada misión ante los gobiernos del Río de la Plata. El jefe del gobierno francés, mejor aconsejado, y a tiempo, pensó que sería mejor que Francia tuviera también su representante, asegurando así el mejor desarrollo de la misión, ya que el ministro de Relaciones Exteriores británico, lord Palmerston, deseaba terminar aquello cuanto antes aunque hubiera que sacrificar los intereses de los habitantes de la Banda Oriental. Sabido es que salvo algunas cuestiones en las que coincidían, la política inglesa, inspirada en principios distintos, era muy diferente de la francesa, mucho más influenciada en las doctrinas republicanas y liberales de la revolución. Los británicos estaban empeñados en la conservación de la independencia del Uruguay, pero no querían intervenir en ninguna otra cosa, considerando que no debían interesarles. Los franceses, no sólo por opinión de los miles de compatriotas que servían en Montevideo, sino de acuerdo con el sentimiento general de gran parte de su público y de su prensa, pensaban de otro modo, e impresionaban a sus políticos, los que habían de seguir las tendencias generales y acomodar a ellas sus actos. Partiendo de eso, M. Guizot se vió obligado a designar un representante de Francia, para que con derechos iguales, acompañara a Mr. Howden, en su misión a Buenos Aires y Montevideo, y esa designación correspondió al conde Alejandro Walewsky, hijo natural de Napoleón I, joven en aquel tiempo pues contaba 38 años de edad, siendo bastante mayor el representante inglés. A principios de febrero



Francisco Guizot, Ministro de Relaciones Exteriores del reino de Francia mientras duraron las negociaciones.

de 1847 fueron designados ambos, y comenzaron a prepararse para trasladarse a su destino. El 14 de marzo partió de Tolón el conde Walewsky, acompañado de su mujer, con la que hacía un año estaba casado, por el conde de Bentivoglis, su secretario el conde de Brossard, y por dos agregados, en el vapor "Cassini". Pocos días después partió de Plymouth lord Howden llevando consigo todas las instrucciones necesarias para el buen desempeño de su misión de acuerdo con las ideas que predominaban en el gobierno de Londres. El 23 de abril recién entraron en contacto, conociéndose, los dos plenipotenciarios en Bahía, la ciudad brasileña. Desde allí, y prosiguiendo su viaje hacia el Sur, los dos diplomáticos tuvieron tiempo de entrevistarse y de hablar largamente del cometido que traían y de reflexionar respecto a cuáles serían los mejores métodos a aplicar en aquella ocasión. Traían ambos idénticos propósitos gubernamentales, que interpretaban al "general Rosas, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina; el general Oribe, calificándose de Presidente de la República Oriental del Uruguay; y Don Joaquín Suárez, Presidente provisorio de la República Oriental del Uruguay". Esos eran los títulos reconocidos por los gobiernos de París y de Londres. Más adelante, en nuevos artículos, veremos de qué modo uno y otro diplomático cumplieron o contrariaron lo que esa calificación señalaba, y cuyo origen y representación era, fuera de duda, perfectamente justa.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, febrero de 1947.

EL "PANTLANCUAHUITL"
Danza Autóctona Mexicana

AQUELLOS jóvenes "mexictin", o mexicanos, que provocaron y orientaron el éxodo del pintoresco Aztlán en la Alta California, hacia el lugar en que sería encontrada en un napal nacido en un islote de las plácidas, verdosas y profundas aguas de un lago, un águila devorándose a una serpiente, llevaron tras de sí mujeres, niños y ancianos, a muchos de los cuales no les fué posible llegar al lugar donde actualmente se encuentra la progresista y populosa capital azteca. Al disgregarse vencidos por el cansancio de la interminable y accidentada peregrinación originaron a través de incontables obstáculos naturales, los procesos de evolución y de progreso que hoy es posible percibir en todas sus magníficas formas en los florecientes Estados de Durango, Zacatecas, Guanajuato y otros que son centros populosos de prósperas comunidades tan antiguas, que los siglos han oscurecido los primeros capítulos de su interesantísima historia. Desde aquellos remotos tiempos que la mayoría de los historiadores fijan en el año 1325, vienen practicándose con inusitado entusiasmo y particular devoción, danzas que generalmente exigen valor, vitalidad y una extraordinaria resistencia física.

Los tres siglos de dominación española con la introducción de la lengua castellana y la cultura y costumbres españolas, no fueron suficientes para que los mayas, aztecas y chiapanecas cambiaran su fervoroso entusiasmo por algunas de estas actividades rítmicas, que constituyeron y constituyen aún, pasatiempo favorito de algunos núcleos de población.

Entre las danzas que los aztecas y chichimecas legaran a la posteridad, la llamada "Volador", "Mástil Volante" o "Pantlancuahuitl", contó como espectáculo gimnástico, rítmico y acrobático, con la predilección de las masas, antes y aún mucho después del período colonial.

Este espectáculo originado en los más remotos tiempos del poderío azteca, se practica aún hoy esporádicamente en las fiestas dominicales de algunas serranías, aunque ha sido prohibido legalmente como actividad pública organizada, debido a la gran peligrosidad a que se exponen los ejecutantes, y a los accidentes trágicos que frecuentemente había que lamentar.

Para la realización de esta danza se necesita un tronco de unos veinticinco a treinta metros de alto al que en uno de sus extremos se le fija una pequeña plataforma de madera de forma exagonal de unos treinta centímetros de diámetro, con otros adminículos que permiten al danzarín mantenerse en la altura en una posición relativamente cómoda, mientras no se inicia la actividad colectiva.

Después de haber subido a la cima del mástil valiéndose para ello de cuerdas que permanecen suspendidas, los seis participantes relevándose ordenadamente danzan individualmente durante cortos períodos sobre la pequeña plataforma, y a continuación, cada uno va atando fuertemente sus pies con el extremo libre de la cuerda, arrojándose todos los danzarines simultáneamente al espacio, a una señal preestablecida, lo que imprime al conjunto un movimiento de circunvalación en torno al alto tronco, que resulta, desde luego, tan peligroso para el ejecutante como emocionante para el espectador.

En los más esplendorosos tiempos de la Colonia los Virreyes dieron a esta actividad gran importancia, contribuyendo con su asidua presencia a estimular la afición por esta peligrosa danza.

Constituían por entonces el "Volador" conjuntamente con la lidia de toros bravos, las fiestas que alcanzaban un mayor arraigo en la recreación del pueblo.

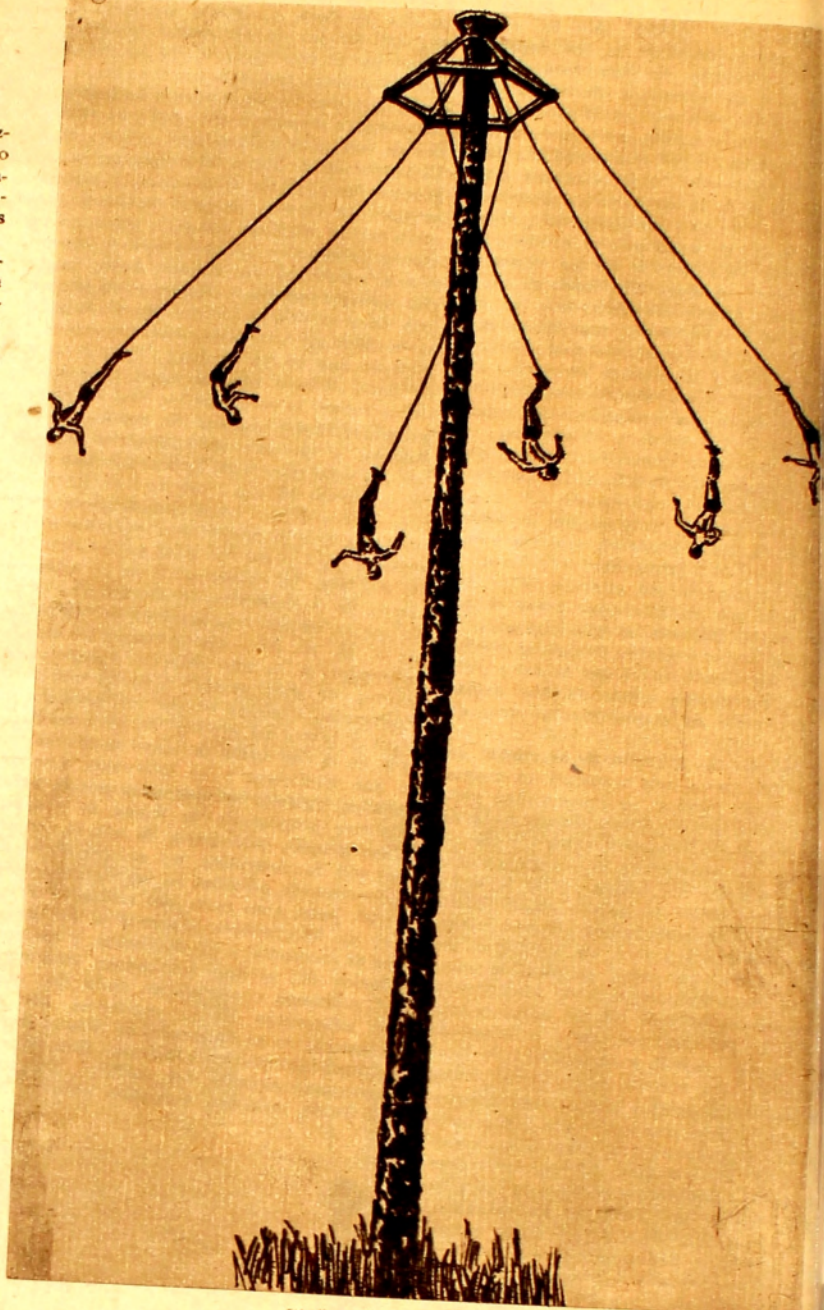
Mientras que el antiguo rito azteca del "Pantlancuahuitl" fué perdiendo por su emocionante y trágica peligrosidad, el favor de los gobiernos republicanos de Méjico, lo que ha hecho que sólo se practique en alejados y pequeños pueblos perdidos en las montañas de Veracruz y Puebla, la tradicional fiesta taurina española contó sin interrupciones con el apoyo general, y como prueba de su creciente arraigo en la afición, acaba de ser inaugurada en la ciudad de Méjico la Plaza Monumental que es indudablemente el mayor y más cómodo redondel para corridas de toros en América.

Tiene este nuevo anfiteatro taurino capacidad para ochenta mil espectadores sentados y varios días en la semana durante la temporada, es posible percibir el tumultuoso clamor de esa enorme masa humana que se exalta y delira cuando la estocada es certera y hace caer al toro como fulminado, o se estremece acongojada cuando es el hombre el que ha caído y alcanza a ser empitonado.

Si resistentes, diestras y abnegadas evidenciaron ser aquellas tribus primitivas que siguiendo indicaciones de los sacerdotes llegaron en peregrinación al napal en la laguna de Méjico, no lo son menos los que aún arriesgan su vida impulsados por sentimientos atávicos en medio de las montañas, danzando el "Mástil Volante", en honor de alguna deidad, o simplemente buscando y provocando emociones fuertes que tan pronto son de intensa alegría como de profunda angustia y dolor.

Afortunadamente, este aspecto de la recreación y del primitivo adiestramiento físico que templaba vigorosamente al indígena para las guerras intestinas e internacionales, y que lo preparaba física y moralmente para vencer las dificultades en la lucha por la vida, ha tomado variadas formas deportivas y rítmicas mucho menos peligrosas y considerablemente más beneficiosas para el desarrollo integral del individuo, que están marcando una nueva y brillante etapa del pueblo mejicano, en su marcha fatigosa y acelerada hacia la conquista de los más altos y nobles ideales colectivos.

Julio PEREYRA.



El "pantlancuahuitl".



Monumento a Cuauhtemoc. México

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

EXTRAÑA BATALLA

















Casa Soler

Sección Hombres

INTERESANTES OFERTAS

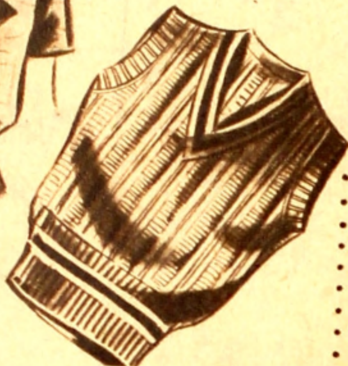




CAMISA en Shantung tropical de colores lisos $ 6.80

CAMISA Sport en fino Spun rayon blanco o cruda $ 7.20

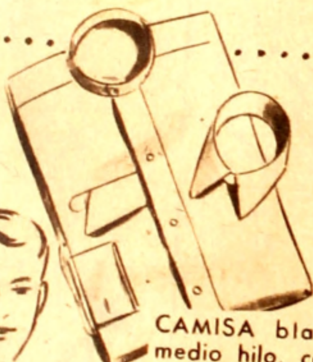




PULLOVER para camping y deportes, tejido a mano $ 9.40

PANTALON Short de brin con vivos y cinturón $ 3.60

CARDIGHAN Delma en suave lino faconné $ 14.95

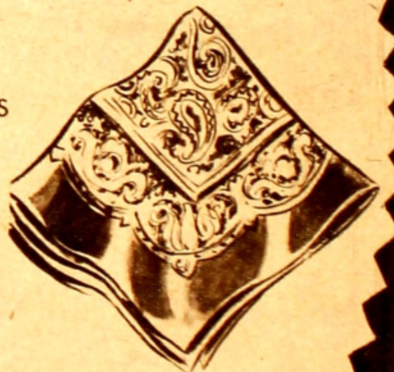


CAMISA blanca, medio hilo, con 2 cuellos duros $ 8.50



CINTURONES de Nylon "Ambar" $ 4.80

CINTURONES de Nylon "Cristal" $ 3.60



PAÑUELOS de seda Dupions, diseños arabescos $ 7.80





TIRADORES Nylon y cuero sobrepuesto $ 5.80

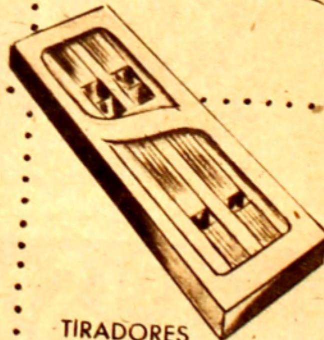
EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

POR LA LICENCIA ANUAL
CERRADO
TODA LA SEMANA DE TURISMO



TIRADORES Nylon con clip de bronce $ 3.00

SALIDAS de lanilla fantasía, muy elegante $ 17.50



CAMISA Delma, tela panamá, cuello Indeformex $ 6.95